

crática dominante, la explotación insuficiente de los factores intensivos de la expansión, la aparición de lo que se ha llamado "el muro" de la inflación, la escasez de materias primas, el precario equilibrio de la balanza de pagos a raíz del aumento de las importaciones procedentes de los países capitalistas, la subida espectacular de la deuda exterior, eran factores de desequilibrio económico y representaron las causas que decidieron a Gierek a acabar en 1976 con la política de bloqueo de los precios.

El amanecer del día 25 de junio, el viernes rojo polaco, demostraron al Gobierno la falta de apoyo de la población: las colas formadas ante los comercios de alimentación eran interminables; la población agotaba los "stocks" económicos en pocas horas. La huelga general no tardaría en declararse en toda Polonia, y los obreros saldrían a la calle para pedir el bloqueo de los precios. El Gobierno y el partido eran incapaces de controlar la situación; las sedes del partido comunista polaco empezaron a ser asaltadas por los manifestantes. Obligado por estos acontecimientos Jaroszewicz se dirigió a la nación desde la pantalla de la televisión, para anunciar que había pedido al Parlamento la retirada del proyecto gubernamental. ■ MARIA RUIPEREZ.

DISCOS

Cenizas de guitarra eléctrica

¿Y qué hay después de la muerte? Para los músicos que desaparecen prematuramente —todas las muertes son prematuras, pero las causadas por accidentes o excesos duelen más— no hay mucho. Unas cuantas columnas lacrimosas donde se intenta pergeñar su biografía a base de fechas y alguna que otra anécdota. Si tienen suerte —y si su partida ha sido lo suficientemente melodramática— la necrología se extenderá con reflexiones amargas sobre el "star-system" y algunas consideraciones moralistas sobre el papel de las drogas en las culturas marginales, del tipo "La droga es buena, pero no se debe abusar, etc., etc.". Luego, pasados los meses, la industria fonográfica rinde su homenaje al difunto, generalmente en for-

ma de álbum doble retrospectivo. Ahora le toca el turno a Paul Kossoff (1).

Paul Kossoff no estaba entronizado en el altar de los dioses de la guitarra eléctrica: carecía del carisma o de la individualidad de otros héroes del decibelio rockero. Sin embargo, se le puede considerar como arquetipo de una oleada de jóvenes guitarristas que surgieron a finales de los sesenta, después de haber crecido alimentados por Eric Clapton, Mike Bloomfield, Steve Cropper y Jimi Hendrix. Aunque inspirado por el "blues" y el "soul" de los negros norteamericanos, Kossoff se expresaba con una voz propia. Combatía con su guitarra, extraía lamentos agudos y frases quejumbrosas, pequeños torrentes de pasión y tragedia. Así que el primer LP que grabó —como parte del grupo Free— se tituló "Toneladas de suspiros". Lo suyo eran las descargas intensas, los solos que ardían con emociones primarias; su vocabulario era bastante reducido —pocas veces salía de los esquemas del "blues" urbano—, pero la angustia existencial que subyacía en sus explosiones instrumentales le hacía el perfecto contrapunto para los arranques vanidosos y machistas de un cantante tan poderoso como Paul Rodgers. Ese era el secreto de Free, fórmula que fue imitada posteriormente por Rodgers en Bad Company y por el mismo Kossoff con Back Street Crawler, su última banda. Entre uno y otro grupo, el recorrido de Kossoff contiene todos los ingredientes habituales en las tragedias del "rock": la popularidad que trae consigo una serie de frustraciones musicales que se combaten con heroína, anfetaminas y lo que sea, iniciando el ciclo de recuperaciones y recaídas que culmina —en el caso de Paul— con su muerte silenciosa a bordo de un avión.

"Koss" no es exactamente un "Lo mejor de...", al estilo de las antologías editadas por Capricorn en honor de Duane Allman. Por razones contractuales, sólo se incluyen tres de sus grabaciones con Free (y no precisamente los temas estelares del grupo). Luego, un corte del LP en solitario que sacó en 1973. Como acompañante, hay dos temas con Amazing Blondell —que, curiosamente, graban con la compañía que edita esta recopilación— y uno de Jim Capaldi. Más representativas son las grabaciones inéditas de Back Street Crawler que cubren casi tres caras del álbum. Grabaciones que no son siempre de primera calidad —la sección de



Paul Kossoff.

viento que aparece en la cara cuatro apenas puede oírse—, pero que ofrecen un atisbo de la capacidad de comunicación de Kossoff con el público a través de su guitarra. Back Street Crawler no eran más que un grupo corriente de "blues-rock", una de esas bandas fuertes que los ingleses destinan generalmente a la exportación; sin embargo, resulta no menos que conmovedor el fervor que Kossoff echa al asunto, a pesar de su salud maltrecha. Esa es la imagen que finalmente nos queda de Paul Kossoff: el de un hombre diminuto, con el cuerpo en tensión, estrujando su guitarra para dar salida a sus demonios interiores. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

Sobre Karajan, Beethoven y Travolta

No se asuste ni se indigne el lector, que esto no va a ser como una de esas críticas de televisión en donde, por obra y gracia del cacao mental de un plumífero ocioso, Mercedes Milá se

baila "Suspiros de España" con el Mazinger-Z a la sombra de los limones salvajes del Caribe. Creo que el título está justificado, y no trataré más que de dar mi opinión sobre el acontecimiento discográfico del año, la nueva "Integral" de sinfonías de Beethoven que ha grabado Karajan para Deutsche Grammophon, y que esta compañía ha editado en España como principal baza de su última oferta discográfica. Aclaro para empezar que no puedo dar mucha información de primera mano. No suelen figurar en mis escritos frases como "Hallábase yo con Arturo Rubinstein" o "encontrábase fumando unos 'porros' con Stockhausen", entre otras cosas porque no conozco a ninguno de estos dos músicos, y los "porros" no creo que me sentaran bien —ni sé si le sientan bien a Stockhausen—. Sólo en tanto que consumidor les hablo, para decirles en primer lugar que el nuevo álbum de Beethoven de Karajan es el producto discográfico más lujoso que he tenido en mis manos: la presentación de la caja está maravillosamente llena de resplandores, el libreto es de perfección insuperable en fondo y forma, la calidad del sonido es asombrosa...; se ha hecho tanto esfuerzo por redondear un resultado completo, que en otros países la edición hasta añade un disco más en el que Karajan explica sus impresiones sobre la interpretación de Beethoven. Así que nadie se puede quejar de que esto resulte caro: comparado con otros discos puede que sí, pero comparado con otros artículos de lujo equivalente no lo es ni mucho menos.

En cuanto al contenido musical, hay demasiada tela que cortar en ocho discos. Como sobre las sinfonías en sí se ha dicho tanto, creo que lo mejor es sintetizar la visión particular



(1) Paul Kossoff: "Koss" (Zafiro DJL 7030, 1978).